

# HISTORIAS CLANDESTINAS: CONSTRUCCIÓN DE LA AUDIBILIDAD EN RELATOS AUTOBIOGRÁFICOS DE TRABAJADORAS SEXUALES DE LA ASOCIACIÓN DE MUJERES MERETRICES DE ARGENTINA (AMMAR)

*Lucía María Niklison*

CONICET/ Instituto de Lingüística, Universidad de Buenos Aires. [lu.ma.niklison@gmail.com](mailto:lu.ma.niklison@gmail.com)

ORCID 0000-0002-0483-7049

Recibido: 30/08/2024 | Aceptado: 22/10/2024

**Resumen:** Este trabajo se propone analizar una serie de narrativas autobiográficas de integrantes de AMMAR, sindicato de trabajadoras sexuales argentinas, compiladas en dos volúmenes titulados *Tacones cercanos* (AMMAR, 2016, 2017) desde el análisis del discurso, (Arnoux, 2006, 2019), entendido como una práctica interpretativa que vincula datos contextuales con las elecciones lingüísticas de corpus, a través de hipótesis de lectura, apelando a saberes de otras disciplinas, según lo requieran los materiales.

Trabajamos con la hipótesis de que los relatos en que las trabajadoras sexuales no demonizan a sus clientes ni se posicionan como víctimas se sitúan fuera de los límites de la narrativa victimista hegemónica en el discurso sobre la prostitución (Andrijasevic, 2007). En Argentina, esta narrativa está articulada en torno a la diada trata-desaparición (Varela, 2020) y a los discursos sobre la violencia de género, y ha sido vehiculizada para justificar políticas de Estado que criminalizan el comercio sexual. Sostenemos que la estrategia de las trabajadoras sexuales para garantizar la audibilidad de sus relatos autobiográficos es realizar una serie de corrimientos sobre la tónica feminista de la violencia, construyéndola como opresión estructural multicausal en vez de centrarse en victimarios individuales, y evitar algunos de los lugares comunes de la victimización, como la anulación de la agencia.

**Palabras clave:** Relatos autobiográficos, trabajadores sexuales, violencia

**Abstract:** The aim of this paper is to analyze a series of autobiographical narratives by members of the argentinian sex workers' union AMMAR, compiled in two volumes titled *Tacones cercanos* (AMMAR, 2016, 2017) within the framework of Discourse Analysis (Arnoux, 2006, 2019), conceptualized as an interpretative practice that links contextual data to linguistic choices within the corpus through hypotheses. This framework also draws from other subareas of linguistic and social sciences, whenever the materials require it.

We work with the hypothesis that the narratives in which sex workers do not demonize their clients or position themselves as victims are located outside the limits of the hegemonic victimhood narrative in the discourse on prostitution (Andrijasevic, 2007). In Argentina, this narrative is articulated around the trafficking-disappearance dyad (Varela, 2020) and discourses on gender violence, and has been used to justify state policies that criminalize the sex trade.

We argue that the strategy of sex workers to ensure the audibility of their autobiographical accounts is to make a series of shifts on the feminist cliché of violence, constructing it as multicausal structural oppression rather than focusing on individual victimizers, and avoiding some of the commonplaces of victimization, such as the annulment of agency.

**Keywords:** autobiographical narratives, sex workers, violence

**Resumo:** Este artigo se propõe a analisar uma série de narrativas autobiográficas de membros da AMMAR, um sindicato de trabalhadoras sexuais argentinas, compiladas em dois volumes intitulados *Tacones cercanos* (AMMAR, 2016, 2017), a partir da perspectiva da Análise do Discurso (Arnoux, 2006, 2019), entendida como uma prática interpretativa que vincula dados contextuais com as escolhas linguísticas do corpus, por meio de hipóteses de leitura, apelando para o conhecimento de outras disciplinas, conforme exigido pelos materiais.

Trabalhamos com a hipótese de que as narrativas em que as trabalhadoras sexuais não demonizam seus clientes nem se posicionam como vítimas estão situadas fora dos limites da narrativa hegemônica de vitimização no discurso sobre a prostituição (Andrijasevic, 2007).

Na Argentina, essa narrativa é articulada em torno da diáde tráfico-desaparecimento (Varela, 2020) e de discursos sobre violência de gênero, e tem sido usada para justificar políticas estatais que criminalizam o comércio sexual.

Argumentamos que a estratégia das profissionais do sexo para garantir a audibilidade de suas narrativas autobiográficas é fazer uma série de mudanças na platitudo feminista da violência, construindo-a como opressão estrutural multicausal em vez de se concentrar em perpetradores individuais, e evitar alguns dos lugares comuns da vitimização, como a anulação da agência.

**Palavras-chave:** histórias autobiográficas, trabalhadoras sexuais, violência

## Introducción

La cuestión de la prostitución, y las políticas públicas y posturas militantes que deben tomarse en torno a ella, es uno de los grandes debates que atraviesan al feminismo contemporáneo. AMMAR, la Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina, que integra la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), es una asociación de trabajadores sexuales con sede en varias provincias argentinas que lucha contra el estigma hacia la prostitución y postula la necesidad de despenalizar el trabajo sexual. Se opone a la postura abolicionista, históricamente mayoritaria y hegemónica al interior del feminismo, que busca abolir la prostitución por considerarla inherentemente violenta, al criminalizar el proxenetismo y, en algunas variables, a los clientes. La República Argentina mantiene, desde 1936, una postura oficial abolicionista, aunque existe cierta distancia entre la letra de la ley y su despliegue, en tanto las políticas anti trata se llevan a cabo bajo la presunción de que no existe la prostitución voluntaria y tienen como consecuencia la criminalización de facto del trabajo sexual y la exposición de las trabajadoras sexuales a una mayor discrecionalidad policial (Daich, Orellano y Varela, 2014). A esto se suma la yuxtaposición de regulaciones de distintas jurisdicciones en las que la legislación nacional de inspiración abolicionista coexiste con contravenciones municipales que prohíben la oferta de servicios sexuales en la vía pública, o incluso, hasta hace pocos años, con regulaciones que permitían el trabajo sexual en whiskerías (Daich y Varela, 2014). Con el nuevo impulso que ha tomado el feminismo en Latinoamérica, y en particular, en Argentina a partir de la primera marcha *Niunamenos* el 3 de junio del año 2015, el debate sobre el comercio sexual ha cobrado nuevo vigor en el ámbito feminista y en la opinión pública en general.

Este trabajo forma parte de un proyecto más amplio de investigación sobre la argumentación de AMMAR durante el período que se sitúa entre la primera marcha *Niunamenos* y el comienzo de la pandemia. Este proyecto parte de la hipótesis de que AMMAR garantizó su visibilidad en un campo feminista local predominantemente abolicionista gracias a un meticuloso despliegue retórico verbal y extraverbal, plasmado en una diversidad de géneros y soportes, y articulado por diferentes enunciadoras individuales; el objetivo del proyecto es el de caracterizar este complejo armado retórico y sus estrategias para hacerse audible.

En este artículo nos proponemos analizar una serie de narrativas autobiográficas de trabajadoras sexuales que forman parte de AMMAR, publicadas en 2016 y 2017, en pleno «boom» de lo que algunos llaman la cuarta ola del feminismo. El objetivo de este trabajo es entender de qué manera las narrativas autobiográficas, género muy utilizado por AMMAR en el período estudiado, contribuyen al aparato retórico del sindicato en general. A su vez, nos

preguntamos sobre la forma que adquiere la argumentación en la especificidad del tipo textual narrativo en general, y del género «relato autobiográfico» en particular.

Trabajamos con la hipótesis de que los relatos en que las trabajadoras sexuales no demonizan a sus clientes ni se posicionan como víctimas se sitúan fuera de los límites de la narrativa victimista hegemónica en el discurso sobre la prostitución (Andrijasevic, 2007). En Argentina, esta narrativa está articulada en torno a la diada trata-desaparición (Varela, 2020), y en torno a los discursos sobre la violencia de género, y ha sido vehiculizada en diversas ocasiones, en particular en el período 2007-2012, para justificar políticas de Estado que criminalizan el comercio sexual.

En este contexto, la legitimación del *ethos* narrativo de las trabajadoras sexuales orgullosas (la imagen de sí que proyectan como protagonista y narradoras) no es solo estrategia política, sino que se torna en paso necesario para reinscribir al relato en el mundo de lo narrable, o más bien, de lo publicable (Bonnin, 2013). Así, el relato autobiográfico de una trabajadora sexual debe llevar inscritas sus propias condiciones de posibilidad. Un relato solo puede ser legitimado si retoma tradiciones discursivas que ya estén presentes en su universo de relatos culturalmente disponibles (Bruner, 1986/2004). Buscaremos demostrar de qué maneras este propósito moldea a los relatos y cómo se configuran en ellos las identidades de las protagonistas-narradoras, con caracterizaciones que se insertan en discursos y narrativas feministas sin caer en la victimización usual de los relatos sobre prostitución.

## Metodología

Los materiales que conformaron el corpus de este trabajo incluyen a los relatos publicados en dos volúmenes del fanzine *Tacones cercanos*, producido y editado por AMMAR y publicado en su página oficial, junto a todo el paratexto que acompaña a los relatos en estos fanzines.

Nos centraremos en el estudio de la dimensión argumentativa de la narración. Bruner (1986/2004) sostiene que las narraciones culturalmente disponibles moldean la comprensión del mundo de los sujetos, y a la vez, dan cuenta de la forma en que entiende el mundo quien las produce. Las diferentes formas de construir al mundo pueden observarse en el repertorio de personajes canónicos, los escenarios en los que los personajes se desenvuelven y las acciones que tienen (o no) permitidas. Al tratarse de narrativas autobiográficas, se genera un efecto de sentido en el que se amalgaman las figuras de protagonista, narrador y autor como persona en el mundo (Arfuch, 2013), con lo cual la caracterización de las trabajadoras sexuales protagonistas de estos relatos, las acciones que se les adjudican y la forma en que se relacionan con otros personajes son piezas fundamentales en el armado de la argumentación

por el *ethos*, o presentación de sí (Amossy, 2010); y por el *pathos*, o la evocación de emociones en el auditorio (Amossy, 2000; Micheli, 2014). A su vez, nos servimos del modelo actancial de Greimas (1971) quien considera que toda historia se estructura en torno a un sujeto que persigue un objeto, impulsado por un destinador, para beneficio de un destinatario, a veces con ayudantes u oponentes. Complementamos este modelo con las clasificaciones que propone Van Leeuwen (1996) sobre las formas de representación discursiva de actores sociales. El autor observa si un determinado actor social es nombrado explícitamente o no en un texto, y si lo es, si se lo nombra como individuo o como un colectivo, como participante activo o paciente que solo sufre acciones ajenas, si se lo caracteriza según alguna cualidad propia como género o raza o según actividades que realizan (como las trabajadoras sexuales), entre otros aspectos. La combinación de estas dos perspectivas nos permite caracterizar la representación de los actores sociales como la policía, la justicia, las parejas o familiares de las trabajadoras sexuales, en relación con los roles que juegan en las historias y la forma en que se relacionan con las protagonistas.

Procuraremos demostrar cómo el propósito de inscribir sus narrativas en el mundo de lo publicable, evocando esquemas culturalmente disponibles dentro de la discursividad feminista, pero sin perder su identidad de trabajadoras sexuales orgullosas, se resuelve a través de una serie de corrimientos en el tratamiento de una de las tópicas más caras al feminismo contemporáneo: la violencia. Estos corrimientos se realizan en torno a tres grandes ejes: moviendo el foco de las violencias sufridas individualmente por cada mujer hacia la opresión estructural, lo cual implica, también, una comprensión más interseccional de sus identidades; de la figura de la víctima a la figura de la luchadora, que ha sido victimizada, pero también ha encontrado un propósito y una comunidad en la lucha; y, finalmente, de un esquema *pathémico* que busca indignar a uno que procura evocar emociones más vinculadas a la solidaridad y el compañerismo, proponiendo una solución más vinculada a la reparación comunitaria y la redistribución de recursos que a la justicia punitiva.

Luego de contextualizar estos relatos con un breve resumen de los cambios en el régimen local de representación de la prostitución en las últimas décadas, se realizarán algunas aclaraciones metodológicas y se procederá a exponer el análisis. Organizaremos la exposición de los resultados en torno a estos tres ejes mencionados.

## La representación de la prostitución en el auge de la campaña antitrata

Tanto Daich (2017) como Morcillo y Varela (2021) analizaron la apelación a las emociones en discursos relacionados a la militancia del abolicionismo local en los últimos años. En ambos

casos encontraron que estas narrativas recurren a la evocación del asco, el rechazo y la angustia. Ambos trabajos señalan que la finalidad de esta retórica del asco es afianzar la asociación entre prostitución y violencia, y desacreditar a la militancia del trabajo sexual.

Martynowskyj (2017) estudió producciones cinematográficas estrenadas entre los años 2009 y 2013 que hubieran recibido subsidios y difusión a cargo del Estado argentino por visibilizar «la problemática de la trata», pero primero realiza una comparación con el período anterior: recupera trabajos sobre representación mediática de la prostitución anterior a la sanción de la primera ley de trata en el año 2008, como las investigaciones de Justo Von Lurzer (2012, 2013) sobre programas de investigación periodística y ficciones televisivas de la primera década de los 2000 que privilegiaban un tono de drama y denuncia social, o de «color local». La ficcionalización de la historia de Marita Verón, un mediático caso irresuelto catalogado como trata, en la telenovela *Vidas robadas* (Colom, Sánchez y Vázquez, 2008), marcó un antes y un después en el que el «régimen de representación» (Andrijasevic, 2007) victimista sobre la prostitución, que se volvió hegemónico en el contexto local y fue central para la vernacularización local del discurso de la trata, que adoptó ciertas características particulares aquí. A diferencia de como sucede en otros países, en los que la migración es un aspecto central de lo que se considera trata de personas, en Argentina la cuestión migratoria fue borrada (exceptuando, como señala Martynowskyj, casos de migración interna) y se vinculó a la trata con el secuestro, homologándola a las desapariciones forzadas sucedidas durante la última dictadura militar (Varela, 2016, 2020). De esta forma se la equiparó a delitos de lesa humanidad, articulando los discursos sobre trata con la tradición en derechos humanos de agrupaciones como Madres y Abuelas de Plaza de Mayo.

Sostiene Martynowskyj que las producciones que estudió, posteriores al estreno de *Vidas Robadas*, buscaban generar indignación en el público como formar de movilizar hacia la acción, en este caso, una creciente presión social para la sanción de la versión reformulada de la ley en 2012. En esta segunda versión de la ley, todo intercambio de trabajos sexuales que produjera algún rédito a una tercera parte o fuera facilitado por ella es considerado explotación sexual, aún si la persona que prestara los servicios hubiera dado su consentimiento y fuera mayor de 18 años.

Martynowskyj encuentra en las narrativas producidas en el período entre la sanción de la ley y su reformulación una gran homogeneidad en la representación de la prostitución, siempre como involuntaria, llevada a cabo por protagonistas pasivas, ingenuas e incluso infantiles, que solo ejercen la prostitución luego de engaños o raptos, cementando la división entre mujeres decentes (que nunca ejercerían la prostitución) y mujeres impuras e indecentes. Del mismo modo, la construcción del secuestro como una de las modalidades principales de ingreso al

ejercicio del comercio sexual implica la representación del espacio público como peligroso para las mujeres y opuesto al hogar familiar, representado como un lugar seguro que solo podría abandonarse a la fuerza, y no por un deseo genuino. Esto profundiza lo que Lowenkron (2013) llama «pedagogía del miedo» e invisibiliza la agencia de mujeres que sí desean abandonar el hogar familiar (o la propia pareja) por diversas causas, entre ellas la violencia intrafamiliar o de pareja que sucede a puertas cerradas (Andrijasevic, 2010).

Consideramos que hubo un quiebre en este régimen de representación en torno al primer *Niunamenos*. Uno de los hitos de este cambio fue la cobertura mediática del caso de Alika Kinan, la primera mujer en demandar al Estado por un caso de trata.<sup>1</sup> Su denuncia es hacia el gobierno de Tierra del fuego por aceptar coimas para no intervenir en un prostíbulo en el que las condiciones eran de explotación. Ella no empezó a ejercer la prostitución por engaño ni secuestro, pero en su contacto con el feminismo luego de dejarla, reconstruyó su experiencia como trata por el aprovechamiento que hicieron las terceras partes involucradas de su vulnerabilidad. Este giro en el régimen de representación acarrea no solo la inclusión de una perspectiva de clase, sino también una nueva representación de la víctima, que ya no es virginal e ingenua, ni representada como constantemente pasiva: sí se la representa como pasiva durante la explotación, pero no en el momento de la narración, en el que ha «roto las cadenas» y ejerce su agencia como denunciante. Este giro, a su vez, pone gran énfasis en la agencia enunciativa y la toma de la palabra como un acto de empoderamiento.

Sky Rojo, una serie de Netflix española (Chapero-Jackson, Quintas y Victori, 2021), coprotagonizada por Lali Espósito, tematiza la vulnerabilidad económica de manera similar al discurso de Alika, pero incluye como factor novedoso el rol de la violencia intrafamiliar en el ingreso a la prostitución, subvirtiendo la representación de la pareja y la familia como lugares seguros para las mujeres, ya que una de las coprotagonistas se esconde en el prostíbulo luego de una relación violenta y otra es engañada por su familia en complicidad con los proxenetas. Además, entra también en juego la feminización de la pobreza, y de la pauperización de las identidades LGBT en el caso del personaje argentino protagonizado por Espósito, una lesbiana expulsada por su familia.

Es notorio que ninguna de las narrativas hegemónicas sobre la prostitución incluye protagonistas trans o travesti a pesar de que en Argentina un amplio sector del abolicionismo argentino es trans. Una de las explicaciones para este fenómeno puede ser que, como señala Cutuli (2015), si bien el abolicionismo trans argentino también construye a sus protagonistas como víctimas, es un victimismo menos lineal: las travestis y trans son vulnerables ante todo por situarse por fuera del binario varón-mujer, con lo cual su identidad resulta ilegible desde la

1 Iglesias (2021), Molina (2021), Pighi Bel (2017).



doxa (Butler, 1999). Esto implica que no constituyen buenas víctimas en la opinión pública, ni siquiera cuando se ejerce extrema crueldad contra ellas. Pero, además, el exilio casi obligatorio del hogar familiar que acarrea esta expulsión implica que su identidad travesti o trans no pueda ser desligada de la clase social, y de cuestiones asociadas a la migración, que en el caso de la ciudad de Buenos Aires, se vinculan a su vez con la racialización (Fernández, 2020). La prostitución no es causa, sino consecuencia de la vulnerabilidad que surge del estigma.

En los relatos travesti-trans la prostitución no es singularizada como una experiencia aislada del resto de las experiencias de vida. Por ejemplo, en la serie televisiva española *La Veneno* (Calvo y Ambrossi, 2020), sobre una famosa transexual mediática de origen andaluz, se muestran escenas de violencia policial y de competitividad y agresión entre prostitutas, pero estas escenas se combinan con otras de alegría, con foco en la construcción de comunidad y en la felicidad de aceptar la propia identidad y vivirla libremente. *POSE*, una serie norteamericana emitida por FX entre 2018 y 2021 (Murphy, Falchuk y Canals), hace un tratamiento muy similar de las vidas LGBT en la Nueva York negra de los ochenta y noventa, aunque con foco en la epidemia de VIH.

Algunas de las narrativas de AMMAR y aliadas en el primer momento pos-*Niunamenos* retoman una figura central en la historia de los organismos de los derechos humanos y de las políticas anti trata en Argentina: la madre coraje.<sup>2</sup> AMMAR retoma este tropo con un leve corrimiento, representando la misma abnegación, entrega y lucha por parte de las trabajadoras sexuales, pero en torno a la obtención del sustento económico para sus hijos: el programa de radio de AMMAR, *Servicio completo*, que salió al aire por primera vez en 2017, se proponía visibilizar la maternidad de las trabajadoras sexuales a través de la voz de sus hijos en primera persona en el segmento «Los verdaderos hijos de puta». *Alanis* de Anahí Berneri (2017), protagonizada por Sofía Gala, trata sobre una trabajadora sexual, madre soltera, que ejerce en un departamento privado, y tras un allanamiento violento pierde su hogar y lugar de trabajo. Finalmente, Alanis debe mudarse con su hijo a otro privado donde goza de menos libertad y debe ceder parte de sus ganancias. Si bien la película demuestra claramente las formas en las que el estigma y la criminalización de las políticas anti trata empujan a las trabajadoras sexuales a ejercer en contextos de menor autonomía, algunas feministas hicieron una lectura abolicionista, por su representación no idealizada de la prostitución.<sup>3</sup> Pero AMMAR no realiza una lectura idealizada de lo que es el trabajo sexual, sino que construye representaciones de continuos.

2 Este fue el título del premio otorgado por Condoleezza Rice a Susana Trimarco, madre de «Marita» Verón.

3 Como por ejemplo, Inés Zeta, 5/10/2017, «Alanis y la vigencia de la lucha contra la trata y la explotación sexual» en IzqWeb <https://izquierdawe.com/alanis-y-la-vigencia-de-la-lucha-contra-la-trata-y-la-explotacion-sexual/>



Como vemos, el régimen de representación local de la prostitución a partir del 2007 ha anudado íntimamente prostitución y trata, y sus producciones con mayor alcance se han centrado en mujeres cis, reforzando el binarismo biologicista y haciendo un reduccionismo de las complejidades de una vida en pos de la victimización. Si bien observamos cambios en la diacronía, la centralidad de la figura de la víctima y la representación del mundo de la prostitución como violento se mantiene. La demonización de clientes y proxenetas, también: la paleta de emociones que se busca evocar se centra en la indignación. Cuando cae el discurso de que todo ingreso a la prostitución es involuntario, se sostiene que su permanencia sí lo es, y que el ingreso puede, retrospectivamente, ser considerado coaccionado por la vulnerabilidad (Varela, 2013). Si bien el suceso del rapto desaparece de estos relatos, la crueldad sigue estando presente como un elemento fundamental.

Pero observamos también, con creciente presencia a partir del 2016, la emergencia de otro tipo de relatos de manos de trabajadoras sexuales y militantes travesti-trans, avalados por su cualidad autobiográfica (y, por lo tanto, testimonial-memorial), que introducen matices, complejidades, y lecturas de continuos. Sostenemos que la proliferación de este tipo de narrativas impone algunos de los corrimientos observados en el régimen de representación hegemónico de la prostitución y habilitan narrativas otrora excluidas del universo de lo decible, o al menos, de lo audible para el público.

## Algunas aclaraciones sobre los materiales: las marcas de la oralidad

Los relatos compilados en los dos volúmenes de *Tacones cercanos* son autobiográficos, de autoría de algunas trabajadoras sexuales de AMMAR. Los dos volúmenes analizados (y los únicos publicados en la página web de AMMAR) fueron producidos durante los años 2016 y 2017, a partir de las reflexiones y discusiones dadas en talleres quincenales, y luego semanales, en los que las trabajadoras sexuales del barrio de Constitución se reunían a pensar propuestas para visibilizar sus problemáticas. Entre estas propuestas, surgió la idea de editar una revista de trabajadoras sexuales, que se concretó luego de una serie de encuentros, con la ayuda de dos estudiantes de Psicología Social. Entre el primer y segundo taller, la organización solidificó su presencia en el barrio de Constitución con la inauguración de su primera sede oficial, y se desarrollaron otros proyectos como el primer programa de radio de las trabajadoras sexuales, titulado *Servicio completo*.<sup>4</sup> Los talleres comenzaron en abril de 2016, unos meses después de la primera marcha *Niunamenos*, y es indudable que la creciente visibilidad de las luchas feministas, y los debates irresueltos al interior del movimiento, dieron envión y visibilidad al proyecto.

4 Putas Feministas en la Radio (2017-2019). *Servicio completo* [programa de radio]. Disponible en <<https://www.mixcloud.com/ServicioCompleto/>>

Estos relatos no pretenden ser literarios, sino el resultado de un espacio de encuentro y reflexión. Por esto, tienen marcas de la oralidad que requirieron de algunas herramientas específicas. Labov (1972) sostiene que las narrativas en la oralidad tienen dos funciones: la referencial, que se trata de relatar una serie de sucesos, y la evaluativa, que se relaciona con la valoración que hace el narrador de dichos sucesos. Según Labov, las narrativas orales terminan con la evaluación, la resolución y la coda. La evaluación justifica la existencia de esa narración dando una explicación de su relevancia, lo cual puede, por ejemplo, tomar forma de moraleja, la resolución narra el desenlace de la historia, y la coda marca el fin de la narración y puede ligar los sucesos narrados con el presente. Casi todos los relatos de estos fanzines terminan en una coda evaluativa resaltada en negrita: una reflexión de la autora sobre las injusticias sufridas y los posibles remedios que orienta la interpretación de lo leído.

## El rol del paratexto en los fanzines: los prólogos

La orientación argumentativa de los fanzines también se ve enfatizada por los prólogos, que, como paratexto, condicionan la lectura del volumen. El primer volumen tiene dos prólogos: en el primero, titulado «Presentación», Georgina Orellano, la secretaria general de AMMAR, pone el foco en que las protagonistas son mujeres cis y trans, vecinas de Constitución, en un gesto que desafía la construcción clasista y excluyente del concepto de «vecino» como ciudadano legítimo en el discurso del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (Hernández, 2012). Además, busca desarmar la dicotomía de víctimas y victimarios que se asocia a la diada varón-mujer en el discurso hegemónico sobre la prostitución:

Son putas, pero también vecinas, llevan a sus hijos a la escuela del barrio son la vecina también manda los suyos, viven en hoteles de familia donde les cobran tres veces más caro aprovechándose de su situación de vulnerabilidad, sufren robos como cualquier vecino y están expuestas a sufrir mayores situaciones de violencia por ser putas, migrantes, trans. Contar sus propias historias rompe con los prejuicios que por siglos recayeron sobre las prostitutas. Nos ven víctimas o victimarias y no como realmente somos: mujeres. (Orellano, 2016)<sup>5</sup>

A su vez, destaca los «procesos de lucha» (Orellano, 2016) que buscan narrar estas mujeres, reforzando la oposición entre el sujeto político víctima y el sujeto político luchadora, que si bien ha sido victimizada, no se define por ello, y evoca una paleta de emociones centrada en la solidaridad, el compañerismo, e incluso la admiración, en vez de la indignación. Estas emociones son apuntaladas por la frase «que quieren compartirle a otras mujeres», que funciona como una invitación:

5 El prólogo de Orellano no tiene numeración, la misma empieza desde el prólogo de Buyutti y Del Carmen.

Sus historias son tan legítimas como muchas otras y demuestran que cada una tiene algo para contar, algo para sumar desde su propia experiencia. No te vas a encontrar con historias tristes con final feliz. No hay finales felices en lo que ellas quieren transmitir, hay procesos de lucha que ellas quieren compartirles a otras mujeres. (Orellano, 2016)

Además, el fragmento cuestiona el tropo de la mujer que rompe las cadenas y encuentra la felicidad en la epifanía («historias tristes con final feliz»), además de destacar la lectura de continuos al declarar que no hay finales felices, sino procesos.

El fanzine incluye un segundo prólogo a cargo de los estudiantes de Psicología social que contribuyeron en el armado del volumen. Este también tematiza de forma directa la hegemonía del discurso victimista en torno a la prostitución y las dificultades que tienen estos relatos para insertarse en el universo de lo narrable, llamando a estas historias «Realidades que están ausentes a la primera mirada, verdades que no tienen lugar a voz» (Buyutti y Del Carmen, 2016, p. 1).

El segundo volumen tiene un solo prólogo, también a cargo de Buyutti y Del Carmen (2017, p. 1) en el que se repiten varias de las tópicas tratadas en el anterior. Algunos puntos a destacar son que este prólogo sí asocia a un actor social concreto con la invisibilización de las historias de trabajadoras sexuales: los medios, que no las incluyen a «las realidades que se viven en el barrio de Constitución» (Buyutti y Del Carmen, 2017, p. 1) en su agenda. También se destaca la inauguración de la nueva sede de AMMAR en Constitución y la organización del primer taller de Trabajadoras sexuales (bajo ese título) en el Encuentro Nacional de Mujeres (ENM) en octubre de 2016. En el relato del taller llevado a cabo en el ENM, quienes prologan el volumen destacan la visibilización de la violencia institucional y el estigma sufrido por las trabajadoras sexuales, singularizando a estos dos conceptos impersonales como oponentes. El prólogo cierra con una reflexión que destaca la importancia de generar redes «en el barrio, con lxs vecinos» (Buyutti y Del Carmen, 2017, p. 1), aludiendo a la figura de la comunidad como espacio de resolución de conflictos y construcción de «una sociedad más justa» (Buyutti y Del Carmen, 2017, p. 1).

## Los corrimientos

De lo individual a lo colectivo y del camino del héroe a la lucha continua

La primera historia del primer volumen, «Historia de una mujer trans» (Valeria, 2016, p. 2-6) trata sobre el camino de Valeria en la militancia trans, principalmente en torno a la lucha por la ley de identidad de género. Si bien hay referencias al trabajo sexual, lo central es su identidad

trans. Está en primera persona del plural y nombra a otras reconocidas figuras de la militancia LGBT local, abolicionistas y pro trabajo sexual: no es su historia personal, sino la historia colectiva de la lucha trans vista desde sus ojos. En esta historia, el colectivo travesti-trans es protagonista, pero no carece de aliadxs, o en términos de Greimas, ayudantes. Al respecto de la ley de Identidad de Género, escribe:

Esta ley la trabajamos con ATTA, con Claudia Pía, Lohana Berkins y Marcela Romero con mucho trabajo, mucho golpear puertas, pero lo pudimos lograr. En ese momento también estaba Alejandro Freire con la ley de Matrimonio Igualitario que también se logró. Esa noche en que se aprueba la ley estábamos todxs afuera del congreso, y la emoción fue enorme. (Valeria, 2016, p. 4)

Tanto Lohana como Alejandro Freire son conocidos por su militancia abolicionista. Freire aparece nuevamente en la historia en un episodio que anuda la vivencia personal con la colectiva y el sufrimiento con la lucha:

Un día me llamaron para hacer el cambio de documento. [...] Tardó más o menos una semana y ahí es cuando Alejandro Freire me dice que espere, porque quien me lo quería entregar en mano era la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, en la casa de gobierno. Fue un boom.

Lamentablemente Claudia Pía ya había fallecido para ese día. (Valeria, 2016, p. 5)

Esta mención de Claudia Pía (Baudracco) subraya el aspecto colectivo de estos logros. Valeria destaca su propia trayectoria personal, pero también la inscribe en la historia de un colectivo. Este aspecto colectivo no se relaciona solamente con los grandes nombres propios, sino que también hace varias menciones a «las compañeras» como conjunto. Luego de narrar el episodio con Cristina Fernández de Kirchner escribe: «Después de todo eso siguió la lucha para que más compañeras puedan sentirse acompañadas para iniciar el trámite y durante el proceso» (Valeria, 2016, p. 6).

Su historia termina con una evaluación-coda que rompe con la temporalidad retrospectiva: dice que espera que sus compañeras continúen este camino de lucha:

## Imagen 1. evaluación/coda del relato de Valeria

**Aún nuestro colectivo no parece estar en democracia porque la batalla sigue siendo cultural. Falta mucho para que la policía deje de perseguir a las trabajadoras sexuales trans y falta también el cupo laboral, porque no somos nulas, yo ya me jubilo, pero quiero que las sucesoras mías sigan luchando.**



Fuente: Valeria (016, p. 6)<sup>6</sup>

El corrimiento de lo individual a lo colectivo acarrea inevitablemente este otro corrimiento de la temporalidad retrospectiva hacia una de continuo entre el pasado, el presente y el futuro: Valeria cierra su historia con esta reflexión que proyecta un futuro más allá de su retiro o incluso de su vida. Por otro lado, lo acompaña con una imagen que la muestra sosteniendo una foto en la que se la ve junto a una de estas figuras que su relato construye como ayudantes en la lucha travesti trans: Cristina Fernández de Kirchner. De esta forma, este futuro se representa como lleno de esperanza, ya que se destaca que el colectivo, además de referentes propias y un enorme compromiso, tiene aliadas en posiciones de poder.

En el prólogo de Georgina encontrábamos también este corrimiento de lo individual a lo colectivo y de la temporalidad retrospectiva, como la que veíamos en el relato de Alike, hacia una continuidad pasado-presente-futuro, pero Georgina no se refería solamente a la

6 Se incluye el verbatim con captura de pantalla para mostrar los aspectos gráficos que indican la importancia de la coda: el uso de la negrita, la ubicación en la página, y la fotografía que acompaña.

continuidad de la lucha, sino también a la apertura del horizonte de publicabilidad de estas historias: no hay final cerrado hasta que todas puedan ser narradas, porque no son solo vivencias individuales, sino también piezas de una historia-puzzle colectiva. Escribe Georgina: «El final es abierto porque invita a pensar que así como Valeria, Gladys, Manuela y Silvia hay muchas más que tienen algo para decir y transmitir. Y eso intentan ellas a través de “Tacones cercanos”». (Orellano, 2016)

### De la violencia del putero a la opresión estructural

Le siguen a la de Valeria las historias de Gladys, «La lucha de mi vida» (Gladys, 2016, pp. 7-10) y Manuela, «Mi supervivencia» (Manuela, 2016, pp. 11-14) que se centran en la violencia sufrida en tanto mujeres pobres, haciendo foco en la violencia institucional y la precariedad que acarrearán el estigma y la clandestinidad del trabajo sexual. En el caso de Gladys, se dan varios datos sobre su identidad que la construyen como un sujeto vulnerable: relata que fue internada en un hospital psiquiátrico, remarca cómo el estigma asociado a ser trabajadora sexual le ha impedido hablar contra su marido violento, narra que ha vivido en la calle, entre otras cosas. El estigma sobre el trabajo sexual le ha impedido, incluso, recuperar la tenencia de sus hijos en el juzgado de familia.

El texto de Manuela recorre diferentes instancias de su vida, desde antes de que comenzara a ofrecer servicios sexuales, y pone de relieve las dificultades para ejercer el trabajo sexual en el contexto de criminalización de nuestro país. Si bien su historia se titula «Mi supervivencia» y trata principalmente sobre problemáticas asociadas al trabajo sexual, no construye al intercambio de sexo por dinero como lo problemático de este trabajo. Los distintos nudos en su historia se relacionan con la competencia entre trabajadoras sexuales, la violencia institucional ejercida por la policía, y las presiones de diversos hombres dentro y fuera del trabajo sexual para mantener relaciones. Esto le sucede, por el ejemplo, al ejercer otros trabajos en lugares donde se ejerce el trabajo sexual, como un cine porno, pero también en el empleo doméstico, a manos de un patrón al que asocia con el terrorismo de Estado a través de dos objetos discursivos relacionados con el hombre que busca forzarla: una empresa, que representa la complicidad empresarial en la dictadura, y un Ford Falcon, símbolo de la represión: «Esto fue en la época de los militares, de la dictadura, recuerdo que era un hombre que tenía una empresa y un Ford Falcon». La autora narra también la indiferencia de su hermana ante su pedido de ayuda contra este acoso. De esta forma, si bien el relato de Manuela recupera el tropo presente en la narrativa abolicionista del hombre como un depredador sexual, no lo aísla al ámbito del trabajo sexual, sino que lo plantea como una continuidad en todos los ámbitos en los que trabajó, ya sea que estuvieran relacionados con el sexo o no.

Además, si bien implícitamente vincula el acoso con su género, también enfatiza el aspecto económico, ya que su mayor dificultad para esquivar las presiones de estos hombres radica en su necesidad económica que la obliga a mantener estos empleos. La vivencia de su feminidad pobre se construye como un continuo que no singulariza al ejercicio de la prostitución. Es notorio, por otro lado, que es la segunda vez en el fanzine que se retoma la temática de la dictadura cívico militar, central en el relato abolicionista a partir de 2008, pero ya no mediante la metáfora de la víctima de trata como desaparecida en democracia, sino a través de vivencias concretas de violencia durante ese período, en el Pozo de Banfield en el caso de Valeria, y a manos de su empleador en el de Manuela.

Los hechos que cuenta Manuela tienen a la clandestinidad como principal antagonista, en tanto refieren distintas maneras en las que se complica la relación con los empleadores y los colegas cuando el trabajo no está legitimado, porque es más difícil poner límites sin ninguna autoridad de por medio. Escribe Manuela:

Después estuve en muchos cabarets haciendo Copas (sic), hasta que empecé a salir con algunos clientes, pero como solo quería estar con jóvenes, cuando tenía que pasar un hombre mayor yo los atendía mal, ellos se quejaban y a mí me echaban. Ahí me fui a trabajar a la calle y me la pasaba presa todos los días y no tenía un lugar fijo donde dormir. (Manuela, 2016, p. 13)

También narra la violencia institucional de la policía, y se refiere explícitamente a AMMAR como ayudante. El texto de Manuela no tiene una evaluación-coda explícita, pero la conclusión implícita es clara: la violencia institucional se combate con organización política.

El título del texto de Gladys («La lucha de mi vida»), al igual que la evaluación-coda de Manuela, señalan algo que también está presente en el relato de Valeria: a diferencia de las narrativas abolicionistas en las que la agencia solo existe luego de la rotura de las cadenas, en las historias de las trabajadoras sexuales ser victimizada no equivale a ser una víctima pasiva. La lucha individual o colectiva se da en paralelo a la opresión, y no solamente *a posteriori*.

Tanto Manuela como Gladys reaparecen en el segundo volumen, en el caso de Manuela, con un relato sobre violencia institucional, «Una de tantas» (Manuela, 2017, pp. 2-3) y en el de Gladys, con su historia de violencia intrafamiliar y su unión obligada con un hombre violento y abusador, «Parar de sufrir» (Gladys, 2017, p. 7-8). Hay un quiebre entre la representación de la maternidad de Gladys, llena de amor, y la de su madre para con ella, atravesada por la explotación, esquivando una representación única y congelada en el tiempo del seno familiar. Al final, Gladys sostiene que entiende que su madre vino de un entorno sin amor, pero ella también, y eso no la condicionó en su propia maternidad. Las transformaciones son posibles en los relatos de AMMAR.



Tanto en la historia de Manuela como en la de Gladys, además de les victimaries de carne y hueso, aparece en un segundo plano como antagonista en abstracto la pobreza como impedimento para huir de situaciones violentas por falta de recursos. Sus identidades de migrantes (interna en el caso de Gladys) están íntimamente vinculadas con la precariedad de sus vidas. El relato de Mara sobre violencia institucional a manos de la policía que se encuentra en el segundo volumen, «Lo cotidiano» (Mara, 2017, pp. 4-5), es el primero que se centra exclusivamente en el estigma asociado al ejercicio del trabajo sexual, y solo en segunda instancia, a su identidad trans como agravante.

El relato de Silvia, «Que a nadie le pase.» (2017, pp. 14-18) incluido en el primer volumen, ni siquiera narra escenas relacionadas al trabajo sexual, sino al uso del espacio público, ya que es una ex trabajadora sexual que pide dinero en el subte y sufre discriminación por ser portadora de VIH. Entró en trabajo de parto de un embarazo de riesgo en el subte y su relato trata sobre la discriminación y negligencia sufrida a manos de lxs pasajerxs, lxs trabajadores del subte y la policía, que no la ayudaron. Destaca su pertenencia al género femenino al notar que una de las razones por las que fue discriminada fue la falta de un acompañante masculino, pero la razón principal de su exclusión es la de ser portadora de una enfermedad estigmatizada. La evaluación-coda de su relato es clara: pide que dejemos de mirar para otro lado. El título, elemento que también tiende a ser evaluativo, es «Que a nadie le pase». De esta manera, el relato suma como forma de violencia la negligencia y la inacción de la sociedad ante una emergencia. Esta conclusión evoca otra forma de negligencia e inacción de la sociedad ante la injusticia presente a lo largo de todo el fanzine: la que sufren las trabajadoras sexuales cuando su voz es censurada o deslegitimada por no encajar en los moldes de la narrativa hegemónica sobre la prostitución.

Por todo lo nombrado, no fue sencillo trazar esquemas actanciales (Greimas, 1971) de los relatos, pero fue la dificultad misma para trazarlos la que resultó reveladora. Estos relatos no siguen un esquema lineal, con un destinador que empuja a un sujeto hacia un objeto, con un destinatario, ayudantes y oponentes. En varios de los relatos, el destinador es la necesidad de supervivencia, y destinatario y sujeto se superponen en el personaje de la protagonista, o la protagonista junto a sus hijes, o se corresponden con un colectivo que las incluye, como las trabajadoras sexuales o las personas trans en su totalidad. Esto reafirma que se trata de historias de subsistencia en contextos sistemáticamente opresivos y excluyentes. En las más optimistas en general está ausente el oponente, y en los más pesimistas, los ayudantes. En los casos en los que los oponentes sí se encuentran presentes, en general adoptan formas abstractas impersonales como «el estigma». AMMAR, por otra parte, aparece representado en varios de los relatos como ayudante, y a su vez podemos considerar que reafirma este rol en el

plano de la enunciación cuando el mismo fanzine, luego del relato de violencia institucional de Mara, incluye una guía de consejos sobre cómo actuar ante una detención arbitraria.

En los pocos casos en los que encontramos oponentes individualizados, se trata principalmente de varones que han ejercido violencia (sexual, física o verbal) contra las protagonistas, y algunas mujeres que lo han permitido, como la madre de Gladys. El tópico de la violencia sexual, específicamente, también está presente en estos relatos, pero subvirtiendo el lugar común según el cual el espacio público es inseguro para las mujeres, ya que en estas historias son la familia y la pareja los lugares inseguros, y el trabajo sexual, por ejemplo, en el caso de Gladys, una forma de conseguir suficiente autonomía económica como para construir una vida fuera de esa familia y pareja.

Las protagonistas de estos fanzines son mujeres que han sido vulneradas y violentadas, pero no por clientes ni proxenetas, sino por una sociedad que resulta siempre violenta para ciertas identidades empobrecidas y excluidas. La diversidad de situaciones, trasfondos e identidades de las protagonistas de estas historias cumple dos funciones: por un lado, refuta el determinismo de ciertas narrativas sobre la prostitución que asociaban directamente feminidad a victimización, al complejizar la identidad femenina con otros factores como la pobreza, la migración y la seropositividad. A su vez, apuntala la conclusión implícita de que no se puede sostener un discurso único sobre el trabajo sexual cuando las trabajadoras sexuales tienen trayectorias personales muy diversas, ejercen el trabajo sexual de diferentes maneras, y se encuentran con distintos obstáculos.

Esto no significa que en el universo de estos relatos no exista violencia en el trabajo sexual, ya que, como dijimos, en varias ocasiones aparece la policía como oponente, y Manuela cuenta también situaciones incómodas trabajando en un cine porno, y problemas con sus compañeras. La diferencia con los relatos hegemónicos sobre la prostitución es que estas historias no compartimentalizan la historia de estas mujeres, construyendo una singularidad para la prostitución que excede a los demás ámbitos de sus vidas. A su vez, esta violencia no las despoja de su agencia individual y colectiva.

Al retomar el tópico de la violencia desde este lugar que no construye víctimas y victimarios individualizados de manera tan discreta y tajante, sino más bien sistemas de opresión y colectivos oprimidos, el entimema (Perelman y Olbrechts-Tythea, 1989), o conclusión implícita que se desgaja de estas historias no es que se debe abolir un ámbito específico de la vida de estas mujeres: además de inefectivo, sería insuficiente. La violencia no es construida como monocausal ni fácilmente erradicable, pero sí hay un claro llamamiento a la solidaridad y la organización colectiva.

## De la indignación punitiva a la construcción colectiva: el fanzine como llamada a la acción

Como dijimos, la paleta de emociones que buscan evocar estas historias no es la de la indignación, sino que se centra más bien en afectos como la solidaridad, el compañerismo y la empatía. En algunos casos estos afectos se ven apuntalados por situaciones reales narradas por las protagonistas, como el acompañamiento que recibe Valeria en su trámite para obtener el cambio de DNI (y el que brinda ella a nuevas compañeras que deseen realizarlo) o el apoyo terapéutico que recibe Gladys en su depresión. En otros relatos, esta empatía es más bien una expresión de deseo, plasmada por ejemplo en la imagen del buen samaritano con quien Silvia desearía haberse encontrado cuando dio a luz. Estas emociones invitan al lector a la escucha activa. Aunque con una paleta de emociones opuesta, la forma en que se evoca esta paleta de afectos tiene una lógica similar a la de los relatos abolicionistas de la prostitución: si no indignarse con el discurso de Trimarco podría ser tomado como una forma de cinismo o una señal de falta de empatía, no conmoverse y solidarizarse con el relato de Valeria, también. Pero Valeria no pide que la acompañen en la rabia, ni en exigir castigos.

El último texto del segundo volumen, por esto mismo, se titula «Pasado, presente y futuro» y es una reflexión introspectiva dialogada entre Valeria y Manuela sobre el impacto de la militancia por el trabajo sexual en sus vidas. Este diálogo no cuenta con su propia evaluación-coda, pero sí hay un texto que cumple esta función para la totalidad del volumen: una invitación al final del segundo tomo, convocando a que otras trabajadoras sexuales se sumen al proyecto de la revista.

Esta invitación, al igual que la guía sobre cómo actuar ante una detención arbitraria, dialogan directamente con el lector, involucrándose con él e invitándolo a involucrarse.

Esto demuestra que el narratorio de estos relatos es un poco más complejo que en los relatos destinados a generar indignación, ya que, así como se invita al público general a solidarizarse, también se invita a otras trabajadoras sexuales a saber que sus historias están empezando a entrar en el mundo de lo narrable, o que por lo menos, hay un proyecto para que lo hagan, y pueden ser parte de él. No es una invitación dirigida solo a un tercero, sino también a futuras integrantes del colectivo enunciador. El fanzine en sí es una herramienta para construir este futuro del que habla el título, y la invitación refuerza la idea de que los relatos no son memorias de un pasado con el que se ha dado un profundo quiebre, sino la descripción de un proyecto en curso para mejorar las condiciones de vida de estas mujeres.

Imagen 2. Invitación final



### ¡Te queremos Invitar!

Si sos o fuiste trabajadora sexual y te dió ganas de participar de *Tacones* con tu historia, te esperamos en la nueva sede de Ammar para participar de los encuentros grupales y realizar el siguiente número.

#### Contacto

<https://taconescercanos.wuolite.com/taconescercanos>

Correo electrónico: [taconescercanos@outlook.com](mailto:taconescercanos@outlook.com)

Twitter / Instagram: @taconesrevista

Fuente: AMMAR (2017, p. 12)

## Reflexiones finales

En este trabajo hemos analizado una serie de relatos autobiográficos de trabajadoras sexuales integrantes de AMMAR con la finalidad de analizar las formas en que el debate feminista sobre la prostitución, y el posicionamiento de AMMAR en este debate, moldea estas narrativas autobiográficas con la finalidad de inscribirlas en el mundo de lo narrable, o más bien, de lo audible. A su vez, entendemos a estas narrativas como parte del armado retórico de AMMAR durante el período estudiando. Determinadas características de estos relatos, como la evaluación-coda en negrita, o los paratextos que los acompañan, en particular los prólogos, ponen de relieve su función argumentativa. Estos relatos apelan a que el lector identifique a las protagonistas y sus historias con sus autoras de carne y hueso, tomando a estas historias como *exempla* de cómo son las vidas de lxs trabajadorxs sexuales.

Partimos de la consideración de que los relatos de vida de personas que ejercen la prostitución que no demonizan a la actividad y a los participantes involucrados se sitúan por fuera del canon de relatos culturalmente disponibles, y que para insertarse en el mundo de lo narrable estos relatos necesitan retomar elementos de este canon. En el análisis del corpus observamos que al igual que los relatos abolicionistas sobre la prostitución o la trata, los relatos de estos fanzines también tienen protagonistas que han sido victimizadas, pero esta victimización no se narra de la misma manera que en la narrativa hegemónica de la prostitución, vehiculizada por los Estados y por algunos sectores del feminismo para criminalizar el trabajo sexual y censurar las voces de las trabajadoras sexuales.

Algunas diferencias que observamos son que las violencias narradas en los fanzines subvierten algunos de los lugares comunes de la victimización abolicionista, por ejemplo, representando al hogar familiar y la pareja como el lugar inseguro para la mujer y la vía pública como el lugar seguro. Habíamos notado que incluso en la narrativa más masiva y hegemónica se estaba comenzando a dar este cambio en el período de publicación de los fanzines, presentando a algunos familiares como victimarios, y a otros como víctimas de trauma por asociación a una víctima. Los fanzines presentan a algunos familiares como victimarios, pero presentan a la violencia intrafamiliar como un ciclo que puede quebrarse con amor y acompañamiento. Otra tópica de la narrativa abolicionista que AMMAR retoma es la última dictadura militar, pero desde una perspectiva completamente distinta al hablar de la desaparición forzada ya no desde la homologación con la trata, sino desde la experiencia concreta de una mujer trans detenida en el Pozo de Banfield.

En nuestro análisis ordenamos estos desplazamientos en los relatos de AMMAR en torno a tres ejes. En primer lugar, no ponen el foco en actos de violencia singulares con un individuo como víctima y otro victimario, sino en la opresión estructural, que no se aplica de manera determinista y monocausal en relación con el género femenino, sino que se comprende de manera interseccional relacionando factores como clase social, raza, seropositividad, migración, etc. De este modo, si bien las historias señalan culpables individuales, sobre todo en el ámbito familiar de las protagonistas, los fanzines, leídos como un todo, construyen a la desigualdad de clase y género como la gran culpable y abren el imaginario hacia otro abanico de soluciones además de la punición. Entre estos victimarios abstractos se encuentran distintas formas de estigma, principalmente hacia quienes ejercen la prostitución, delineando una solución clara que no apunta ni siquiera al Estado, sino a la sociedad en su totalidad: ejercer la escucha activa y dejar ir sus prejuicios. Encontramos una vez más en este rasgo un paralelo con otros relatos que circularon en el mismo período: las narrativas de vidas travesti-trans.

En segundo lugar, tanto las narrativas trans como las de las trabajadoras sexuales se desvían de las narrativas hegemónicas en que sus protagonistas han sido victimizadas, pero no por eso se identifican como víctimas, porque su agencia no ha sido anulada, y la organización colectiva les ha dado esperanza y deseos de celebrar. Por esto, la temporalidad de varios de estos relatos no es totalmente retrospectiva, en tanto no solo narran el pasado, sino que también describen el presente y proponen un futuro. Combinan dolor y alegría, sufrimiento y lucha, y no apuntan a evocar en el público indignación y horror, sino más bien solidaridad, comprensión, empatía y compañerismo.

En tercer lugar, destacamos el corrimiento que implica virar de un esquema *pathemico* centrado en la indignación y la ira hacia el que describimos aquí. Este esquema, sostenemos, cumple dos funciones en estos relatos. La primera es invitar al público a escuchar y acompañar a lxs trabajadorxs sexuales en sus demandas ante el Estado. El segundo propósito se vuelve sobre sí mismo como un *ouroboros*: sortear los obstáculos para la audibilidad de discursos de trabajadoras sexuales orgullosas impuestos por los marcos de inteligibilidad del discurso criminalizador.

## Referencias

- AMMAR (2016). *Tacones cercanos*, 1. <https://www.ammar.org.ar/Tacones-Cercanos.html>.
- AMMAR (2017). *Tacones cercanos*, 2. <https://www.ammar.org.ar/Tacones-Cercanos-852.html>
- AMOSSY, R. (2000). El pathos o el rol de las emociones en la argumentación. En *L'argumentation dans le discours*. Nathan.
- AMOSSY, R. (2010). *La presentación de sí, Ethos e identidad verbal*. Prometeo.
- ANDRIJASEVIC, R. (2007). Beautiful dead bodies: gender, migration and representation in antitrafficking campaigns. *Feminist Review*, (86).
- ANDRIJASEVIC, R. (2010). *Migration, agency and citizenship in sex trafficking*. Springer.
- ARFUCH, L. (2013). *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Fondo de Cultura Económica.
- ARNOUX, E. Narvaja de. (2006a). El análisis del discurso como campo interdisciplinario. En ARNOUX, E. Narvaja de (ed.), *Análisis del Discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Santiago Arcos, 13-29.
- ARNOUX, E. NARVAJA DE. (2019a). El Análisis del Discurso como campo académico y práctica interpretativa. En Londoño ZAPATA, O. I. y Olave ARIAS, G. (coords.), *Métodos de Análisis del Discurso. Perspectivas argentinas*. Ediciones de la Universidad.
- BERNERI, A. (2017). *Alanis* [película]. Varsovia Films.
- BESSON, L. (2008). *Taken* [película]. 20<sup>th</sup> Century Fox.
- BONNIN, J. E. (2013). *Discurso político y discurso religioso en América Latina: leyendo los borradores de Medellín (1968)*. Santiago Arcos.
- BRUNER, J. (2004). *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de imaginación que dan sentido a la experiencia*. Gedisa. (Obra original publicada en 1986).
- BUTLER, J. (1999). *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge.



- BUYUTTI, L. y DEL CARMEN, Ch. (2016). Prólogo. En AMMAR (Ed.), *Tacones cercanos*. <https://www.ammar.org.ar/Tacones-Cercanos.html>
- BUYUTTI, L. y DEL CARMEN, Ch. (2017). Prólogo. En AMMAR (Ed.), *Tacones cercanos* (2.ª ed.). <https://www.ammar.org.ar/Tacones-Cercanos-852.html>
- CALVO, J. y AMBROSSI, J. (2020). *La veneno* [serie]. Atresplayer.
- Chapero-JACKSON, E., QUINTAS, J. y VICTORI, D. (2021). *Sky Rojo* [serie]. Netflix.
- COLOM, M., SÁNCHEZ, D. y VÁZQUEZ, P. (2008). *Vidas robadas* [serie]. Telefé.
- CUTULI, S. (2015). *Entre el escándalo y el trabajo digno. Etnografía de la trama social del activismo travesti en Buenos Aires*. Universidad de Buenos Aires.
- DAICH, D. (2017). Aguafiestas porteñas: Sexo y dinero en la micropolítica emocional abolicionista. *Cad. Pagú*, 51.
- DAICH, D., y VARELA, C. (2014). Entre el combate a la trata y la criminalización del trabajo sexual: las formas de gobierno de la prostitución. *Delito y sociedad*, 23(38), 63-86.
- DAICH, D., ORELLANO, G. y VARELA, C. I. (2014). *Políticas antitrata y vulneración de derechos de las trabajadoras sexuales*. AMMAR, REDTRASEX, CTA. <https://www.ammar.org.ar/Investigacion-Como-las-Policas.html>
- FERNÁNDEZ, J. (2020). *La Berkins: Una combatiente de frontera*. Sudamericana.
- GLADYS (2016). La lucha de mi vida. En AMMAR (Ed.), *Tacones cercanos*. <https://www.ammar.org.ar/Tacones-Cercanos.html>
- GLADYS (2017). Parar de sufrir. En AMMAR (Ed.), *Tacones cercanos* (2.ª ed.) <https://www.ammar.org.ar/Tacones-Cercanos-852.html>
- GREIMAS, A. J. (1971). *Semántica estructural*. Gredos.
- HERNÁNDEZ, S. (2012). La ciudad de los vecinos: Buenos Aires, 2007-2011. *Austral Comunicaciones*, 1(1), 1-15.
- IGLESIAS, M. (2021, 17 de abril). Alíka Kinan, la primera víctima de explotación sexual que querelló a sus proxenetas y al Estado, enfrenta otro juicio. *Clarín*. [https://www.clarin.com/sociedad/alika-kinan-primera-victima-explotacion-sexual-querello-proxenetas-enfrenta-juicio\\_o\\_GOEJNSHMP.html](https://www.clarin.com/sociedad/alika-kinan-primera-victima-explotacion-sexual-querello-proxenetas-enfrenta-juicio_o_GOEJNSHMP.html)
- JUSTO VON LURZER, C. (2012). Los usos de la «experiencia». Narrativas televisivas de la prostitución en Argentina. *Quaderns del CAC* 38, XV(1), 109-116.
- JUSTO VON LURZER, C. (2013). Imaginarios sociosexuales en las representaciones televisivas de la prostitución en Argentina. *Apuntes de investigación del CECYP*, XVI(23), 73-110.
- LABOV, W. (1972). *Language in the inner city: studies in the black English vernacular*. University of Pennsylvania Press.
- LOWENKRON, L. (2013). O monstro contemporâneo: notas sobre a construação da pedofilia como «causa política» e «caso de policia». *Cadernos Pagu*, (41).
- MANUELA Y VALERIA (2017). Pasado, presente y futuro. En AMMAR (Ed.), *Tacones cercanos* (2.ª ed.) <https://www.ammar.org.ar/Tacones-Cercanos-852.html>
- MANUELA (2016). Mi supervivencia. En AMMAR (Ed.), *Tacones cercanos*. <https://www.ammar.org.ar/Tacones-Cercanos.html>
- MANUELA (2017). Una de tantas. En AMMAR (Ed.), *Tacones cercanos* (2.ª ed.). <https://www.ammar.org.ar/Tacones-Cercanos-852.html>
- MARA (2017). Lo cotidiano. En AMMAR (Ed.), *Tacones cercanos* (2.ª ed.). <https://www.ammar.org.ar/Tacones-Cercanos-852.html>
- MARTYNOWSKY, E. (2017). Género, sexualidades, delito y moral en pantalla: una aproximación al régimen de representación de la «trata de mujeres con fines de explotación sexual» en el cine argentino contemporáneo. *KULA. Antropólogos del Atlántico Sur*, (17), 25-37.



